

Escribir en Bilbao

Bilbao puede enorgullecerse de una rica tradición literaria. Miguel de Unamuno, Juan Larrea, Gabriel Aresti o Blas de Otero son algunas de las figuras que dan testimonio del pasado poético de la Villa. Hoy no faltan tampoco los autores que tratan de hacerse oír en el nuevo Bilbao, aunque sus nombres pasen muchas veces desapercibidos para el gran público. Algunos de ellos nos hablan aquí de sus preocupaciones, sus pasiones y proyectos. *Texto de Jaime Cuenca*

Mikel Varas

Esculpiendo versos

Si algo le falta a Mikel Varas (Bilbao, 1980) es tiempo. Su trabajo al cuarto relevo en una aceria impone unas restringidas condiciones a su labor poética, que, sin embargo, ha podido ya mostrar al público en dos obras publicadas: *Esculpiendo la palabra* (2006) y *Garabatos en el aire* (2010), ambas en ediciones Beta. Mikel Varas compagina el cultivo de la poesía con la escultura. Crea unas retorcidas piezas tubulares que, en su cuestionamiento de las condiciones del espacio y el vacío creados, continúan la sólida tradición de la escuela escultórica vasca, con Chillida y Oteiza a la cabeza. No es, quizá, casualidad que estos mismos tuvieran también cierta vocación poética. Para Mikel Varas está claro: "Si una escultura no tiene poesía, está apagada". Entre ambas artes advierte una "simbiosis" que las obliga a necesitarse mutuamente. En su última obra

pretende subrayar esta interpenetración entre escultura y poesía con una serie de piezas pensadas para el espacio público. A las 12:00 del mediodía, las sombras del acero esculpido dibujarán palabras en el suelo: "Así es el sol quien escribe".

Mikel Varas es consciente de las dificultades de la poesía y afirma que sólo el disfrute personal puede justificar este camino, plagado de obstáculos desde el punto de vista económico. Considera que gran parte del problema reside en la percepción que el público tiene de la poesía "como materia de estudio", oscura y para iniciados. En su opinión, debería verse en ella más bien una herramienta para transmitir sentimientos, como la música. Lo principal es que el poema "te llene" y eso es lo que busca en sus referentes poéticos

última serie escultórica de Mikel Varas, o del genial Sergio Oiarzabal, amigo suyo, que ha dejado recientemente una dolorosa ausencia en la escena poética bilbaina.

Lo principal es que el poema "te llene" y eso es lo que busca Varas en sus referentes poéticos

Aitor Bergara Ramos

Militancia anti-retórica

La juventud de Aitor Bergara Ramos (Bilbao, 1984) no impide que su obra esté marcada ya por un tono propio y reposado, fruto del constructivo en encuentro con la más reciente tradición poética. Tras años de experimentación y autocrítica, ha publicado recientemente su primer poemario: *Surrealismo sucio*. Dadas las difíciles condiciones de la edición de poesía, ha optado por la auto-edición, a través del portal lulu.com, que sirve como platafor-

Quizá sea éste el rasgo más sobresaliente de *Su realismo sucio*, el uso de recursos propios de la ficción, que se subordinan aquí a un propósito poético formulado con claridad visionaria. Para Aitor Bergara Ramos la poesía requiere de cierta tragedia: "las cosas como son no son poesía", hay que verlas trágicamente. Ante esta exigencia en tema de su propia labor, al poeta sólo le queda una defensa posible: la ironía. 'Ironía' significa fingimiento, y es justamente esa dis-

Lutxo Egia

Pasión por el idioma

El de Lutxo Egia es un hermoso caso de apasionamiento lingüístico. Nacido en Santander en 1969, comenzó a estudiar euskera con 23 años, acabada la carrera de Sociología. Fue un viaje vertiginoso y emocional hacia el corazón del idioma, acompañado de guías de la calidad de Berna ardó Atxaga, Anjel Lertxundi o Koldo Izagirre. Su vocación literaria despertó con el euskera y ha evolucionado desde entonces en el seno del euskera. En esta lengua ha escrito toda su obra, a excepción de la novela que publicará próximamente con la productora de arte consorni, acerca de la transformación de Begoña Muñoz en cantante: *Meta-morfosis en el noveno asalto*.

En los comienzos de su trayectoria, Lutxo Egia cultivó la

poesía, género que ha ido pasando a un segundo plano con el paso de los años, aunque sin ser nunca abandonada del todo. Fruto de aquella primera dedicación son las publicaciones *Sei poema solte* (Maiatz, 1996) y *Kalezuloko animalien itzalak* (Pamiela, 1999). Este último libro está dedicado al público infantil lo que le otorga unos rasgos propios, más cerca-

Su vocación literaria despertó con el euskera y ha evolucionado en el seno del euskera

no al juego y a lo visual. Ahora mismo está ultimando también un libro de relatos para niños, lo que le ha obligado a "redescubrir" la forma de hacer literatura. Además, ha publicado otras tres novelas: *Papeneko hegazkinak* (Susa, 2002), *Ezker hanka falta zuen* (Susa, 2005) y *Zubigilea* (Susa, 2007). Esta notable producción, sólo es posible gracias a la disciplina de trabajo que Lutxo Egia se impone a sí mismo. Así y todo, asegura que "si entendiéramos la literatura en términos economicistas, daría números negativos". Se declara satisfecho con la vida literaria de Bilbao, aunque desmiente el mito de la perfecta convivencia entre euskera y castellano. La literatura hecha en cada una de ambas lenguas sigue viviendo de espaldas a la otra.

ma de venta *online*. El libro, me consta, puede encontrarse también en *Anti-Libruenda* (Dos de mayo, 2. Bilbao).

La influencia de Neruda, Gámoneda o los clásicos del surrealismo ha empapado la poesía de Aitor Bergara Ramos de un cierto delirio onírico, encarnado en imágenes de belleza imposible. Practica una serena inteligencia del ritmo, que dota a los versos de una respiración propia, discreta y constante, lejos de cualquier riesgo de redundancia. La suya es una métrica escrupulosa que el poeta logra hacer pasar inadvertida, porque, confiesa, no quiere "hacer música". Hay aquí una militancia anti-retórica, en el fondo y en la forma; una voluntad de hacer estallar los límites impuestos por un canon poético mal entendido e incluir elementos foráneos, heterodoxos.

La suya es una métrica escrupulosa que logra hacer pasar inadvertida

tancia, esa construcción ficcional, la que puede evitar que la vida toda se torne trágica. Una dosis de humor (si bien descarnado, oscuro) salva al poeta de tomarse a sí mismo demasiado en serio, y al lector le descubre el reto de una poesía que exhibe, reflexivamente, sus propias condiciones de discurso. Aitor Bergara Ramos promete continuar en futuros proyectos este novedoso camino de la poesía-ficción. Estamos seguros de que no defraudará.



Aitor Bergara Ramos, Mikel Varas y Lutxo Egia en las calles de Bilbao